



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

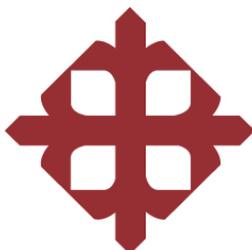
“Trabajo de Titulación Examen Complexivo”, para la obtención del grado de
Magíster en Psicoanálisis con mención en Educación.

RESPUESTAS FRENTE A LA ANGUSTIA Y SUS EFECTOS EN
LA FAMILIA

Autora: Psi. Cl. Alejandra Sarmiento Benavides.

Tutora: Dra. Nora Guerrero de Medina.

Guayaquil, 06 de Febrero del 2015.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO, Alejandra Salomé Sarmiento Benavides

DECLARO QUE:

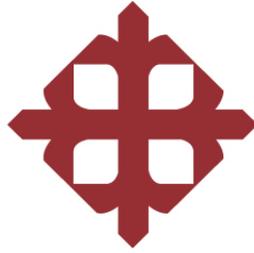
La Tesis “Respuestas frente a la angustia y sus efectos en la familia” previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 6 días del mes de febrero, año 2015

EL AUTOR

Alejandra Salomé Sarmiento Benavides



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

YO, Alejandra Salomé Sarmiento Benavides

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución de la Tesis de Maestría titulada: "Respuestas frente a la angustia y sus efectos en la familia", cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 6 días del mes de febrero, año 2015

EL AUTOR

Alejandra Salomé Sarmiento Benavides

AGRADECIMIENTO

A todos quienes han hecho posible
que ame el psicoanálisis y lo conozca
a profundidad.

DEDICATORIA

Tu mirada, tu sonrisa y tu ternura, han
sido el combustible esencial para afrontar
este reto. Gracias mi pequeña Tahiz.

ÍNDICE

1. Capítulo I. Introducción.....	1
2. Capítulo II. Desarrollo	
2.1 Sección I. Constitución Subjetiva.....	6
2.1.1 Estadio del Espejo.....	6
2.1.2 Complejo De Edipo.....	10
2.1.2.1 En Freud.....	10
2.1.2.2 En Lacan.....	13
2.1.3 Afectos.....	15
2.2 Sección II. Angustia.....	17
2.2.1 Definición.....	17
2.2.2 Respuestas.....	20
2.2.2.1 Acto.....	20
2.2.2.2 ActingOut.....	21
2.2.2.3 Pasaje al acto.....	23
2.3 Sección III. Familia.....	25
2.3.1 Definición.....	25
2.3.2 Funciones.....	28
2.3.3 Familia Contemporánea.....	31
3. Capítulo III. Conclusiones.....	34
4. Referencias bibliográficas.....	36

Capítulo I

Introducción

Para el presente trabajo de investigación, se ha considerado importante realizar el abordaje de hechos actuales que se perciben frecuentemente en la práctica clínica y educativa, los mismos que afectan a todos los grupos sociales por la frecuencia y la intensidad con la que se presentan. Hago referencia a los actos ejecutados por los individuos a causa de la angustia que experimentan y los efectos que estos producen en todo el grupo familiar. Precisamente, dentro de la teoría psicoanalítica, se han establecido ciertos planteamientos que ayudarán a esclarecer este fenómeno, para lo cual las referencias y la base de toda la investigación se sostiene desde un discurso psicoanalítico.

Dentro de los objetivos planteados, está en primer lugar, el profundizar en las posibles actos que se producen como respuesta a la angustia y los efectos de la misma en la familia. Para lo cual se analizará la constitución subjetiva y la incidencia que esta tiene en el transcurso de la vida del sujeto. Además se realizará una indagación profunda sobre la angustia, su origen y cada una de sus respuestas. Finalmente, se abordará la constitución de la familia y las posibles repercusiones efecto de los actos producidos por la angustia. De manera general podríamos decir entonces que se pretende despejar varias incógnitas respecto a la problemática tomada como objeto de investigación. El escrito comprende tres secciones teóricas.

En la primera parte, se otorgará gran trascendencia a la infancia, a las vivencias y otros hechos suscitados en esta etapa, debido a las huellas que dejan en el psiquismo y que serán determinantes para el sujeto. La indagación se centrará en, la configuración de la subjetividad durante los primeros años de vida, en el encuentro que tiene el ser humano con el Otro y con el lenguaje, incluso en los momentos previos al nacimiento. Se enfatizará en los temas afectivos y vinculares, claves para la constitución del sujeto.

Los principales autores que se escogen para este trabajo, coinciden en que el inicio del proceso psíquico es a partir de la relación que genera el niño con el Otro, lugar

ocupado por la madre (o sustitutos), es decir, la propuesta sostiene que el ser humano desde los primeros momentos de vida, necesita de la presencia de un otro, que lo acoja, le brinde los cuidados pertinentes para la supervivencia y sostenga un deseo por su vida. Es el “estadio del espejo”, el primer proceso que atraviesa el individuo, en el cual por medio de la mirada de la madre tiene la posibilidad de armar su propia imago y diferenciarlo de los demás objetos.

Esta etapa es crucial, ya que el niño ingresa a la estructura simbólica, es decir al lenguaje, gracias al deseo de la madre, permitiendo así que los instintos desaparezcan y sean sustituidos por la pulsión, transitando de la necesidad a la demanda, la misma que está direccionada al Otro. Podríamos decir que el estadio del espejo permite dar los primeros pasos a la constitución del Yo, propiciando la construcción de la realidad. Desde ahí ya podemos evidenciar la articulación existente entre los registros imaginario, simbólico y real.

Hemos tomado como segundo momento el complejo de Edipo, establecido como una etapa central y propia de la infancia. Sigmund Freud (1923), propone inicialmente que es aquí donde se realizan las investiduras pulsionales que pueden ser de amor u odio sobre uno de los padres, generalmente sobre el padre del sexo opuesto. Hecho necesario para que el niño en su resolución, logre adoptar la norma, diferencie lo alcanzable e inalcanzable, para que posteriormente pueda fundamentar su elección sexual en base a las identificaciones con sus padres. Asimismo, de la forma en que se atraviese el Edipo surgirá la estructuración clínica que acompañe al sujeto a lo largo de su vida, ya sea esta neurosis, psicosis o perversión.

Jaques Lacan (1958) posteriormente, otorga un lugar esencial a la función paterna en el desarrollo del complejo de Edipo, sosteniendo que es por la relación entre la función paterna y la norma, que el niño logra devenir como sujeto. Para ello plantea tres tiempos por los cuales transita. En el primero menciona que para la madre el niño, es considerado su objeto. En el segundo tiempo, el padre separa a la madre del niño, haciendo de ésta su objeto causa de deseo y finalmente, en el tercer tiempo, el padre como portador del falo logra castrar a la madre y el niño se identifica con él. Lacan insiste en el Nombre del Padre como el significante principal en la cadena.

Concluyendo en la primera sección, se abordará el concepto de afecto, el mismo que hace referencia al almacenamiento de cierta cantidad de carga pulsional recogida de momentos previos, correspondientes a la infancia. Cuando el afecto se exterioriza, descarga cantidades de pulsión, ya sea por la vía de las emociones o sentimientos, causando en el individuo la experimentación de sensaciones variadas. Lacan (1962), asegura que el afecto no se ha reprimido, solo se encuentra desplazado.

En la segunda sección, la angustia viene a ser la temática principal, como una sensación de displacer que se siente en el cuerpo. Freud (se citó en Chemama y Vandermersch, 2010) en sus planteamientos iniciales, sostiene la relación de la angustia con el origen de la neurosis, relacionándola con la pérdida de un objeto significativo. Lacan (1962) por su parte amplía, ésta concepción al manifestar que la angustia es un afecto, articulado a la relación del sujeto con el Otro, de la cual se desprende el objeto a causa de deseo. Asimismo, propone que la angustia se produce por la pérdida del objeto, configurándose como una falta estructural propia de la constitución del sujeto. Resalta el hecho de que el objeto a , se ubica en el lugar de la falta, cuando éste espacio es obturado por otro objeto, surgiendo así la angustia.

El abordaje de las respuestas frente a la angustia, complementan ésta sección. Lacan propone tres posibilidades, basándose en los planteamientos previos que hace Freud (se citó en Chemama y Vandermersch, 2010) acerca de los actos que ejecutaban sus pacientes. Es así que diferencia entre el acto, el actingout y pasaje al acto. Respecto al acto, asegura que se trata de un corte, una respuesta que estructura al sujeto y que le permite una resignificación respecto a la situación angustiante que experimentó (Lacan, 1963). Esta reacción es avalada por la sociedad, lo que sugiere que, existe una sublimación de la pulsión, lo que permite que el hecho no sea impulsivo.

Acerca del actingout, Lacan (1963) manifiesta que a través del acto, hay una evidencia del llamado que el sujeto hace al otro al realizar un acto vehemente, con el que pretende conocer el lugar que ocupa para el Otro. Éste acto siempre es inconsciente, y almacena la causa que lo generó en el psiquismo, la misma que es producto de su constitución subjetiva. Otra manera de decirlo sería que, la marca que se instauró en

la infancia, se activa por una nueva situación que la evoca, pero ésta siempre estuvo alojada en el inconsciente.

El pasaje al acto, es la tercera respuesta del sujeto cuando está angustiado. Se produce una deflación en el deseo y se caracteriza por la ausencia de lazo con el Otro, hay un rechazo y no existe ningún direccionamiento, es el sujeto actuando solo e impulsivamente. La irrupción que se realiza es en lo real, fuera de toda interpretación, por lo que no existe articulación simbólica (Lacan, 1963). Posterior al hecho, es posible que se genere el reconocimiento hacia el sujeto.

La tercera y última sección, comprende el recorrido por el concepto, funciones y contemporaneidad de la familia. Es así, que se toma la definición de familia como la estructura que causa la función paterna. Su origen se da en el mal entendido que hay entre la pareja parental y el secreto que los une, por la forma de goce singular. Está formada por el Nombre del Padre, el Deseo de la madre y los hijos como objetos (Miller, 2007). Es en ella donde se realizan todos los procesos psíquicos relevantes para el sujeto, a través de las transmisiones simbólicas y las identificaciones imaginarias que se producen, lo que genera un orden.

A nivel de la función, Lacan sostiene que la familia da un lugar al sujeto por medio de la función residual con la que opera (se citó en Alda, 2003), ya que se constituye como la causa de deseo de los miembros que están dentro del complejo familiar, para lo cual plantea tres lugares a ocupar por sus integrantes: quien prohíbe, el prohibido y el que se identifica con la prohibición. Para que las funciones puedan ser ejecutadas, es necesario que se encarnen en las personas. Una vez más, se evidencia la relación directa entre los tres registros imaginario, simbólico y real, ya que las funciones inciden y se realizan por medio de ellos.

El lugar del que prohíbe, hace referencia al Nombre del Padre, el mismo que está vinculado estrechamente con el significante, permitiendo que el niño se sostenga simbólicamente por medio de la ley, la cual se traspasa en los actos y las palabras que los acompañan. Su principal función es reabsorber el goce. El lugar del prohibido es ocupado por el Deseo de la madre, ya que por los cuidados maternos, se logra

transmitir el deseo al niño. Y en el lugar de quien se identifica con la prohibición, se colocan los hijos como objetos que al asumir al padre como quien porta la ley, pasan a ser sujetos de deseo, porque ingresan a la estructura simbólica (Lacan, 1958).

Es importante acotar que dentro de las principales características de la familia contemporánea, se encuentra la disminución o ausencia en la ejecución de las funciones mencionadas, ya que no existe claridad respecto a las mismas. Esto afecta a todo el complejo familiar, en especial a los hijos porque carecen de referentes simbólicos sólidos. Se muestra una articulación con el consumo y la satisfacción del goce, lo que produce que se dé una obturación en la falta y el deseo no aparezca. Las consecuencias que se generan, están relacionadas con la práctica frecuente de actingout y pasajes al acto, produciendo inestabilidad en todo el complejo familiar.

Capítulo II

Desarrollo

2.1: Constitución subjetiva

2.1.1: Estadio del Espejo.

El estadio del Espejo ha sido definido en el diccionario de psicoanálisis de Chemama y Vandermersch, como:

“Fenómeno consistente en el reconocimiento por el niño de su imagen en el espejo, a partir de los seis meses. Este estadio sitúa la constitución del yo unificado en la dependencia de una identificación alienante con la imagen especular y hace de él la sede del desconocimiento” (2010, p.210).

Jaques Lacan introduce el estadio del espejo, partiendo desde la concepción de la psicología comparada en la que se marca que, a la misma edad el hombre a comparación del chimpancé ha sido superado en el desarrollo de la inteligencia instrumental (Lacan, 1978), es decir, el chimpancé ha alcanzado un mejor equilibrio y tiene mayor dominio de su cuerpo.

Sin embargo el hombre ya puede reconocer su imagen en el espejo, para Köhler (como se citó en Lacan, 1978) esto expresa la “apercepción situacional, tiempo esencial del acto de inteligencia” (Lacan, 1978, p.11). Lo que sugiere, que el desarrollo neurológico es a priori. A partir de la adquisición de este acto, se produce un rebote en el niño en una cadena de gestos, en los que va percibiendo de manera lúdica la relación existente de los “movimientos asumidos en la imagen con su medio ambiente reflejado” (Lacan, 1978, p.11). Luego continúa la experimentación con su propio cuerpo, con las personas y con los objetos que están a su alcance.

El tiempo de desarrollo del estadio se da, entre los seis y los dieciocho meses de edad. Para esta etapa, está en proceso la constitución del niño y se caracteriza por la inmadurez del sistema nervioso central, por lo que sin tener un dominio de su organismo, el niño logra acomodarse en una posición que le permite observar su

imagen. Precisamente el primer encuentro del niño consigo mismo está representado por la imagen en el espejo, antes de esto, “se vive como despedazado” (Chemama yVandermersch, 2010, p.211), no logra distinguir que es él, que es lo que configura su cuerpo. Es aquí cuando el niño empieza a vivirse como completo y realiza una identificación con ésta imagen global de sí mismo.

Es de este reconocimiento hecho por el niño que surge el narcisismo primario, que se refiere a “la investidura pulsional, deseante, amorosa, que el sujeto realiza sobre sí mismo o, más exactamente sobre esa imagen de sí mismo con la que se identifica” (Chemama, Vandermersch, 2010, p.439). Esta primera identificación absolutamente indispensable, marca e inaugura el registro imaginario en el niño, abriendo el paso a las posteriores identificaciones imaginarias que constituirán el Yo. Su elaboración se relaciona a la articulación que tiene el niño con el Otro.

En el atravesamiento de esta etapa, el ser humano está sostenido por la madre (o quien realice la función de figura materna), que en primera instancia proporciona la lactancia al niño, teniendo como efecto la ilusión de que el seno de la madre es parte de su cuerpo, siendo posicionada como su Otro primordial. Esto confirma que para el apareamiento del estadio del espejo, es indispensable la presencia de un otro, él niño se mira a través de los ojos de la persona que lo ama o lo desteta, es decir, se necesita de la mirada del otro para que dé una respuesta a la interrogación que se hace el niño de ¿quién soy yo? Y así pueda constituirse el Yo.

Ésta mirada de la madre será concebida como el rasgo unario, a partir del cual se irá formando el Ideal del Yo, además “esta forma sitúa la instancia del yo, aun desde antes de su determinación social, en una línea de ficción, irreductible para siempre por el individuo solo” (Lacan, 1978, p.12). Es decir, el ser humano encontrará desde su Yo la manera de situarse y responder frente a su realidad, esto se refiere a la función del imago, que como Lacan lo plantea se trata de “establecer una relación del organismo con su realidad” (Lacan, 1978, p.14).

La manera en la que se instaura esta instancia es desde el exterior a través de la imagen especular, gracias a la presencia del Otro, lo que sugiere que, se produce una

imagen invertida del cuerpo propioreflejada en el espejo. El individuo se percibe completo y a la vez separado, lo que va a ser crucial para que empiece la diferenciación de aquello que constituye su cuerpo con los demás objetos. Lacan, sostiene que existe una función de desconocimiento en el Yo, la misma que “está ligada a esa condición de alienación primordial en la imagen especular, en el Yo Ideal” (Chemama y Vandermersch, 2010, p.207).

En este proceso de reconocimiento y formación, el ser humano se encuentra cambiando del registro de necesidad al registro de la demanda, entrando así al campo del deseo. Esto a partir de la respuesta que da la madre (Otro primordial) al grito del niño, convirtiéndolo en llamado, ya que en sí misma, la demanda significa algo. Si la respuesta es inadecuada, ésta podrá marcarse e influenciar en la subjetividad del individuo posteriormente. De a poco el niño cae en cuenta que no solo necesita sino que desea, que tiene gustos, demandando así objetos específicos.

En el momento en el que el niño se encuentra con otro similar a su edad, se coloca en una posición de competencia e imitación, ya que “Importa reconocer a quien está habilitado para reconocerlo, y mucho más importante imponerse a él y dominarlo” (Chemama y Vandermersch, 2010, p.212). Esto se produce debido a la confusión que existe en el niño por su imagen, y en las relaciones que tiene con sus pares se visibilizan construcciones imaginarias que dan cuenta de ésta relación dual. La confrontación con la realidad y el encuentro con los otros, provoca un cambio a nivel de su psiquismo. Nos referimos al establecimiento de la agresividad.

A través de la identificación que hizo el niño con la imago del otro, cuando concluye el estadio del espejo, se establece “una dialéctica que desde entonces liga al Yo con situaciones socialmente elaboradas” (Lacan, 1978, p.16). Lo que sugiere que, desde ese momento el ser humano empieza a asumirse a partir del deseo del Otro, además por esa rivalidad que genera con un otro va instituyendo sus objetos, y conforma su Yo de tal manera que cualquier “impulso de los instintos será un peligro” (Lacan, 1978, p.16). Todo está relacionado con la cultura.

Justamente, En éste primer planteamiento, Lacan piensa a “lo imaginario como un registro de una pureza autónoma”(Dessal, 2001, p.43). No concibe un lazo con lo simbólico y sostiene que es esencial para el atravesamiento del estadio que el niño pueda ver. Así, manifiesta que la imagen totalitaria que se estructura, se basa en la imagen que se observa del semejante. En cierta medida, coloca como equivalentes al cuerpo y lo imaginario, ya que establece que su construcción se debe únicamente a la estrecha relación con dicho registro.

En un segundo momento, Lacan no sólo hace referencia a lo imaginario como lo decisivo en la constitución de la imagen, refiere que “hay que añadir a la alienación imaginaria, la alienación a la cadena significante, es decir, la alienación simbólica” (Dessel, 2001, p.44). Sostiene que del significante primordial que se ha instaurado como marca en el psiquismo del niño, depende la fijación de la imagen. Es decir, concibe que existe una vía necesaria que posibilita la articulación entre lo imaginario y lo simbólico para que se pueda desarrollar este estadio.

Lacan, propone en un tercer momento que el estadio del espejo está alejado de la causalidad biológica, asocia el proceso de la identificación imaginaria con la intervención de un objeto específico, “el objeto mirada”. Plantea que “antes de ver, somos mirados, somos objetos de la mirada” (Dessel, 2001, p.47). Destaca la importancia que tiene el Otro respecto al niño y la conformación de la imagen, sin embargo, señala un viraje en su función, ya que refiere que se debe superponer a la mirada del Otro, su vaciado, sólo allí la imagen se consolida como tal. Asimismo, sucumbe lo real como parte de éste cruce, al establecer que “el desarrollo se hace desde una estructura que no es la estructura anatómica y que marca un estilo, es decir, un goce” (Tizio, 2008). Se evidencia la separación del organismo.

2.1.2: Complejo de Edipo.

El complejo de Edipo ha sido conceptualizado por el diccionario de Chemama y Vandermersch como el “Conjunto de las investiduras amorosas y hostiles que el niño hace sobre los padres durante la fase fálica. Proceso que debe conducir a la desaparición de estas investiduras y a su reemplazo por identificaciones” (2010,

p.183).En efecto, este es el primer periodo en el que el sujeto elije a su objeto de amor y deseo, tomado de la pareja parental. Además, de la inserción en las relaciones sociales, lo cual le conduce a despegarse del complejo familiar.

2.1.2.1: En Freud.

Sigmund Freud, es quien desarrolla y expone el complejo de Edipo como uno de los procesos fundamentales por el cual atraviesa el niño para lograr constituirse como sujeto, lo considera como el “fenómeno central del periodo sexual de la primera infancia” (Freud, 1924, p.43), el mismo que se produce en la etapa fálica, cuando los genitales se establecen como la fuente erógena y el niño experimenta placer en dicha zona. La función que realiza la trama edípica, es “un trabajo de sustracción y de represión de las metas pulsionales” (Ons, 2013). Lo que supone que, se invierte de libido al objeto de amor, el mismo que en la realidad es inalcanzable y marca de esta manera la pérdida en el individuo.

Realiza una diferenciación entre el modo en el que el varón y la mujer afrontan esta etapa, ya que considera que el objeto elegido no es el mismo, además sostiene que en el varón este proceso se da con mayor simplicidad, debido a que existe “una identificación primaria con el padre tomado como Ideal, identificación desde el comienzo ambivalente, y, por otra parte, una investidura libidinal que interesa primero a la persona que cuida al niño: la madre” (Chemama, Vandermerch, 2010, p.184). Es decir, continúa manteniendo el mismo objeto de amor.

El varón en un periodo muy temprano por la identificación con el padre, toma el pecho de la madre como investida como su objeto de amor. Al inicio no existe dificultad alguna, los dos sentimientos no le afectan, sin embargo, luego de un determinado tiempo, los deseos sexuales hacia la madre aumentan y considera por tanto que el padre se interpone en su vínculo con la madre. A esto se le llama propiamente complejo de Edipo, “La identificación-padre cobra ahora una tonalidad hostil, se trueca en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre” (Freud, 1923, p.7).

La resolución del complejo de Edipo en el varón, puede tener dos resultados: el primero hace referencia a la identificación con la madre, en el cual el niño asume una posición femenina, el segundo tiene que ver con la reafirmación de la identificación hacia el padre (positivo), en este caso, en el niño se genera un afianzamiento hacia la posición masculina, lo que le permitirá continuar sintiendo ternura hacia la madre, y en la adolescencia la mujer seguirá siendo el objeto de amor y deseo. Independientemente del resultado, la identificación que realice el niño, influirá en la sexualidad.

El complejo de Edipo en la mujer se desarrolla con mayor complejidad, ya que al igual que el varón, considera a la madre su primer objeto de amor. Cuando se encuentra con la diferencia sexual respecto al varón se siente disminuida (ya que no tiene pene). A esto Freud lo denominó “la envidia del pene”, la cual viene a ser la renuncia y rechazo a la madre, ya que ella está en falta y también a ella le falta el trafo incompleta. El padre, es por tanto, una figura completa, quien es ubicado en el lugar de objeto de amor y deseo.

La niña mantiene la esperanza de que recibirá un pene para poder igualarse al varón, pero cuando cae en cuenta que este hecho no se consumará aparece en ella la “ecuación simbólica”, tener un hijo del padre la haría completa y con esa finalidad busca el amor del mismo. Allí se produce la identificación con la madre y su deseo es reemplazarla, por lo que empieza a odiarla, pero al mismo tiempo continúa amándola. Respecto a la resolución del complejo de Edipo en la mujer, no hay un resultado claro, además Freud sostiene que “los efectos del complejo continúan por otra parte en la vida normal de la mujer” (Chemama y Vandermersch, 2010, p.186).

Para que el complejo de Edipo culmine, es necesario que exista una amenaza de castración. En un inicio, Freud plantea la premisa de que “todos los seres humanos tenemos un pene” (Chemama, Vandermersch, 2010, p.74), y el complejo de castración gira alrededor de ese pene. Generalmente, es la mujer quien realiza la amenaza como una forma de consolidar su autoridad. Cuando el niño observa los genitales de la niña, piensa que ha sido castrada y la amenaza se vuelve una posibilidad real, por lo que decide renunciar a la madre para conservar su pene. En la

niña el complejo de castración está presente desde el inicio, ella se vive como castrada y surge la idea de que el pene va a crecer o se le va a adjudicar uno.

La forma en la que se desarrolla el Edipo, depende de la posición que el niño o la niña asume hacia el padre y de cómo se coloca éste frente al hijo. Del sepultamiento del complejo de Edipo resulta el superyó, el cual no sólo se relaciona con el Yo desde la advertencia, si no desde la prohibición. Es la instancia psíquica que “conservará el carácter del padre (...) devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo” (Freud, 1923, p.8). Será lo que vigile constantemente los deseos del ello, ponga límites a estos y el Yo mediará entre el ello y el superyó.

Por otra parte, el Ideal del Yo es “la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello” (Freud, 1923, p.8). Es la parte psíquica que comprende el mundo interior del ser humano, apareciendo como resultado de la inmersión del sujeto en la cultura y constituye lo que está sobre el sujeto, es decir, lo que se debe alcanzar para cumplir con las exigencias sociales y culturales, a través de la sublimación de la pulsión que pueda realizar en base a las identificaciones primarias.

Precisamente, Freud asegura que el surgimiento de las identificaciones, se dan a nivel inconsciente por medio de la afinidad que encuentra el sujeto con un solo rasgo del otro, con quien mantiene sentimientos de amor y odio. Al establecerse, “Este tipo de identificaciones son las que constituyen el ideal del Yo (...) que está esencialmente constituido por significantes (...) y adquieren el valor de insignias del padre” (Guerrero, 2012, p.39). Mantienen una relación estrecha con la norma y limitan al sujeto, además serán claves para que la asunción del sexo esté acorde al Ideal, es decir, la posición sexuada del hombre sea masculina y de la mujer sea femenina.

De la resolución del complejo de Edipo, se establecerá la estructura clínica que marque al sujeto durante toda su vida. Por ello, se considera que el Edipo, “es lo que encontramos como núcleo de las neurosis” (Viviani, 1985). Es decir, si el niño no logra atravesar el Edipo de manera que pueda instaurarse en él la ley de prohibición al

incesto, que es lo más conveniente para el ser humano, el desenlace traería como consecuencia la consolidación de la estructura psicótica o perversa.

2.1.2.2: En Lacan.

Jaques Lacan, realiza una lectura acerca de las concepciones que Freud plantea respecto al complejo de Edipo, sugiriendo que este período es estructural. Lo llama “Metáfora paterna”, además propone el término de “Nombre del Padre” para nombrar a la función paterna, colocándola como el centro de la trama edípica. Sostiene que “la importancia de la revelación del inconsciente es la amnesia infantil” (Lacan, 1958, clase 9). Ya que hace referencia a los deseos primordiales hacia la madre que se han reprimido, pero que se encuentran en el inconsciente. Son las marcas que se han instaurado en el aparato psíquico.

Manifiesta la existencia de un periodo “pre- edípico” en el cual se sitúa “por una parte la cuestión de la perversión, y por otra parte, la cuestión de la psicosis” (Lacan, 1958, clase 9). Se perciben ciertas expresiones patológicas a través de imágenes que trastornan la realidad del niño. Justamente, la función que tiene la metáfora paterna en la constitución del sujeto, es normativa y permite la asimilación de su propio sexo, es decir, el niño debe identificarse con rasgos de virilidad o feminidad, posteriormente esto será determinante para la elección de pareja y la manera de relacionarse socialmente.

Sostiene, que la metáfora paterna va a desarrollarse de manera articulada con tres elementos que producirán ciertos efectos en el individuo, estos son: “Edipo en relación al superyó, en relación a la realidad, en relación al Ideal del yo” (Lacan, 1958, clase 9). La primera cuestión que corresponde al superyó como lo que le impide y controla al Yo, se muestra como absorbente y rígido. La segunda cuestión respecto a la realidad, se establece justamente por la alteración psíquica que se da en el niño al estar presente la perversión y la psicosis. La tercera cuestión acerca del Ideal del Yo, donde se realiza la asunción del sexo de acuerdo a lo que se espera de él.

Lacan al igual que Freud, considera que la función del padre es lo determinante en el atravesamiento que realiza el niño por el complejo de Edipo o metáfora paterna, refiriendo que “El padre interviene sobre varios planos. El prohíbe a la madre ante todo” (Lacan, 1958, clase 9). Es quien ingresa como tercero en la relación dual entre la madre y el niño, pone un freno al deseo desbordado de la madre. Por ello está relacionado directamente a la ley primordial, ya que permite que se dé “la ley de prohibición del incesto” (Lacan, 1958, clase 9). Puede intervenir de esta manera porque él es el portador del falo.

Establece tres tiempos de desarrollo de la Metáfora paterna: En el primer tiempo, el niño busca saber si puede satisfacer el deseo de su madre. “De alguna manera, en el espejo, el sujeto se identifica a lo que es del objeto de deseo de la madre” (Lacan, 1958, clase 10). A esto se llama “etapa fálica primitiva. Siente que es suficiente con ser el falo y encarna al objeto causa de deseo de la madre, por ello se pueden dar ciertas manifestaciones perversas. En esta relación no hay ninguna separación. Es aquí donde surge el Yo Ideal, el niño debe ser lo que la madre quiere que sea, sólo debe ser el hijo Ideal para su madre.

En el segundo tiempo, entra el Nombre-del-Padre, “Sobre el plano imaginario, el padre perfectamente interviene como privador de la madre” (Lacan, 1958, clase 10). La ley del padre retorna al niño y es concebida imaginariamente. Este es un estadio nodal y negativo, que “ese algo que desata al sujeto de su identificación, lo vuelve a atar al mismo tiempo a la primera aparición de la ley” (Lacan, 1958, clase 10). Es decir, el padre tiene que hacer de la mujer su objeto de deseo para que ella desee otra cosa y se despegue de la relación con el niño, así el padre regula y limita el goce de la madre.

En el tercer tiempo, el padre interviene como portador de la ley, como “aquel que tiene el falo y no que lo es” (Lacan, 1958, clase 10) como tiene el falo, vuelve a ser deseado por la madre. Aparece como padre real (lo tiene). Es el castrador de la madre que el sujeto ha imaginado, produciendo la declinación del complejo de Edipo. El niño se independiza de la madre, hace una identificación con el padre, y posteriormente en la pubertad podrá nombrarse como hombre. En la niña no pasa

esto, ya que ella sabe que eso está del lado del padre, luego se situará desde la feminidad. Aparece el Ideal del Yo y es posible que el sujeto logre hacer lazo social.

Lacan considera que el Nombre del Padre es un significante. El niño debe sustituir a la madre por el padre para que pueda devenir como sujeto y pueda introducirse en la cultura. Para ello es necesario que pase por la castración simbólica, la misma que va más allá de la idea de perder el órgano sexual (en el caso del varón), o de saberse como incompleta (en el caso de la mujer). Plantea la idea de que la castración depende de la palabra del padre, ya que “no hay sujeto si no hay significante que lo funde” (Lacan, 1958, clase 10). Es decir, la palabra se superpone a lo real del cuerpo.

En la época actual, se revelan manifestaciones que dan cuenta de la falta de solidez que tiene dentro del complejo familiar la función paterna. Justamente, se observa que hay una “decadencia del padre no como tal, sino en relación con el nombre” (Brousse, 1999, p.67), El padre de la realidad, se presenta con similares características al de épocas anteriores, pero es respecto a su articulación con el Nombre del Padre, con el significante, donde se encuentra una grieta. Este significante, se muestra débil, insuficiente para sostener simbólicamente al sujeto.

2.1.3: Afectos

El afecto ha sido conceptualizado como: “Expresión emocional, eventualmente reprimida o desplazada, de los conflictos constitutivos del sujeto” (Chemama yVandermersch, 2010, p.14). Desde el inicio, Freud plantea que el comportamiento del sujeto se basa en sus afectos, y propone la primera categorización de las neurosis. Concibe tres mecanismos respecto a la presentación de los afectos, considera que, en la histeria de conversión se encuentra una “conversión de los afectos”, en la obsesión se da “el desplazamiento de los afectos”, y en la neurosis de angustia y melancolía, hay una “transformación del afecto”. Se basa en estas concepciones para sostener que “la pulsión sexual se manifiesta por medio de un afecto: la angustia” (Chemama yVandermersch, 2010, p.15).

En esta propuesta sobre la neurosis, la angustia va a tener varias formas de exteriorizarse, entre ellas están: las parálisis y los vértigos que son manifestaciones

producidas en el organismo al interior del cuerpo, las cuales corresponden al síntoma histérico. En la obsesión, la angustia se presenta como un temor desmedido que siente el individuo por la muerte de una persona amada; donde también puede manifestarse como pesadillas y crisis de angustia, a través de reacciones excesivas e inexplicables, donde no se establece una causa aparente para dicha reacción.

Posteriormente, En su texto *Lo Inconciente* (1915), Freud va a replantear su concepción acerca del afecto, refiere que “los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descargas cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones” (1915, p.42). Señala que el proceso que debe darse para que estese exteriorice consiste en que primero debe reprimirse cierta cantidad de carga pulsional, la cual tiene tres vías de represión, en las que “el afecto persiste –en un todo o en parte– como tal, o es mudado en un monto de afecto cualitativamente diverso (en particular, en angustia), o es sofocado, es decir, estorba por completo su desarrollo” (Freud, 1915, p.42). La primera forma del afecto se queda en el inconsciente y su representación es la que se revela conscientemente.

La represión, es el mecanismo que incide directamente en la transformación de este monto de pulsión en afecto, es decir, se produce una articulación entre la instancia consciente y el inconsciente. El objetivo de la represión es almacenar totalmente la carga pulsional en el inconsciente, sin embargo, es el consciente el que rige la afectividad, lo que sugiere que, hay una transformación de este monto pulsional, que al ser reprimido genera la separación entre el afecto (inconsciente) y su representación (consciente). En ocasiones el afecto también puede desprenderse del inconsciente, y se manifiesta como angustia.

Jacques Lacan, aborda sus concepciones sobre el afecto en el Seminario X, para hablar acerca de la angustia, y hace referencia a la idea que David Rapaport sugiere en su teoría sobre el afecto, en la cual establece el método catálogo, que le permitirá manifestar que el afecto constituye una descarga pulsional, una modificación de la tensión que experimenta el sujeto, y una referencia tópica acerca de una situación amenazante que procede de otra parte. Respecto a ello, establece que este método está “marcado por cierto saber admitido” (Lacan, 1962, clase 2). Pero, no indica ninguna

conclusión al respecto, es más sostiene que ésta propuesta se torna poco clara e incompleta.

Asimismo, realiza varias aportaciones respecto al planteamiento que Freud hace sobre los afectos. Coincide en la hipótesis de que el afecto no está reprimido, sino que “se lo encuentra desplazado, loco, invertido (...) Lo que está reprimido son los significantes que lo amarran” (Lacan, 1962, clase 1). Lo que apunta a que existe una estrecha relación entre el significante y el afecto, podríamos decir que, el afecto se genera en el individuo, desde el momento en que se produce el baño de lenguaje y en el ser humano se instaura la estructura simbólica.

2.2: Angustia

2.2.1: Definición

La angustia es definida por Roland Chemama y Bernard Vandermersch en el diccionario de psicoanálisis como “Afecto de displacer más o menos intenso que se manifiesta en lugar de un sentimiento inconsciente en un sujeto a la espera de algo que no puede nombrar” (2010, p.36). La angustia puede presentarse en el cuerpo del sujeto, como manifestaciones leves o intensas de dolor o malestar en alguno de los órganos, los mismos que pueden llegar hasta parálisis parciales o totales. La angustia siempre está acompañada por padecimientos psíquicos.

Sigmund Freud, refiere que existen dos causas para que aparezca la angustia, la primera es la originaria y voluntaria, que “es un afecto entre sensación y sentimiento, una reacción a una pérdida, a una separación” (Chemama y Vandermersch, 2010, p.37). La segunda causa es involuntaria, en la que “la angustia es un afecto señal, como reacción al peligro de la castración en un tiempo en que el yo del sujeto intenta sustraerse de la hostilidad de su superyó” (2010, p.37). Es decir, plantea que la angustia está ligada directamente a la pérdida o amenaza de pérdida de un objeto significativo que puede ser el falo o la madre.

Jacques Lacan retoma esta concepción y hace algunos replanteamientos. Afirma que la angustia no es un sentimiento ni una emoción, sino un afecto, y marca como

fundamental la relación entre la angustia y el deseo del Otro. Sugiere que, es en base al deseo del Otro que se instaura el deseo en el individuo, por lo que adjudica como esencial la existencia de un objeto perdido (objeto *a*) que es lo que ocasiona el deseo en el sujeto. Es así que, el sujeto tachado se encuentra en íntima relación con el Otro, el otro y el objeto *a*.

Considera tres puntos claves que están vinculados en la relación abrumadora del sujeto con el Otro, y la define así porque es desde esta relación que se establece la constitución de la subjetividad. Estos elementos son: el deseo, el goce y la demanda, ya que todos se encuentran vinculados a la falta en el sujeto. Muestra que “la angustia se caracteriza entonces por lo que no engaña” (Chemama yVandermersch, 2010, p.38). En la angustia, es la verdad, la confrontación con lo imposible, lo que hace que el sujeto se desprenda del Otro, ya que el velo cae y esto produce que desaparezca el sentido.

Precisamente asegura que la angustia no aparece ante la pérdida de un objeto, más bien propone que su presencia es una respuesta a la obturación de la falta, a la aparición de cualquier otro objeto que reemplace al objeto *a*. Menciona que, “La angustia se constituye cuando un mecanismo hace aparecer en su lugar, (...) el lugar corresponde al que ocupa el *a* del objeto del deseo, algo” (Lacan, 1962, clase 3). De la indispensable relación que mantiene el sujeto con el Otro, surge una hiancia, un significante que falta. Precisamente la posibilidad de que un elemento se coloque en ese lugar, es lo que genera angustia.

Es ésta falta estructural la que permite que el sujeto desee, cuando existe la percepción de estar completo, de haber encontrado al objeto *a*, “su imagen especular, habitualmente atornillada al espejo, se desprende y, (...) se convierte en la imagen de un doble autónomo y sin anclaje” (Chemama yVandermersch, 2010, p.38-39). Es aquí cuando la angustia se manifiesta surge la amenaza de excluir el deseo. Es por ello, que Lacan sostiene que la angustia “no es sin objeto, (...)es la única traducción subjetiva de la búsqueda de ese objeto perdido” (2010, p, 38). Se evidencia en ella la necesidad permanente que tiene el sujeto de buscar el objeto *a*, y a su vez mantener la hiancia.

En la neurosis, Lacan plantea que la defensa que el sujeto tiene para no experimentar angustia, es su fantasma, el cual en su estructura incluye un *a* postizo. Es por esta razón, que el neurótico hace “ese transporte de la función de *a* en el otro” (Lacan, 1962, clase 4). De esta manera emerge la demanda. Es así que el objeto que busca el sujeto neurótico es en realidad una demanda hacia el Otro, pero siempre se dirige a la demanda original, al constante y repetido cuestionamiento que tiene sobre esa primera pérdida.

El resto que se escapó del cuerpo, se convierte en un lugar ilocalizable para que se instaure la falta. Al no existir ninguna referencia se establece como un espacio donde surge la angustia. Lacan señala una diferencia en la “reacción de desorden”, en la que el individuo se expresa en base a su ineficacia, y el encontrarse en una “situación insuperable a causa de su déficit”. Propone dos condiciones para que haya angustia, la primera es “que el efecto deficitario sea bastante limitado (...) y que debido a ese límite aparezca como tal una laguna en el campo objetivo” (Lacan, 1962, clase 5). Ese espacio vaciado es lo que genera angustia, la cual se revela de manera positiva. La segunda condición es por “el efecto de una demanda” (Lacan, 1962, clase 5). El sujeto es sometido a un requerimiento que lo coloca en falta.

La angustia realiza una “función de señal” para el objeto *a*, consiste en que esta función dará cuenta de algunos momentos de la articulación entre el sujeto tachado y el objeto *a*. Estos señalamientos se dan a través de un significante que se encarna en el cuerpo, lo cual implica una metáfora, ya que siempre queda algo fuera de la significación, y más bien la palabra es una manera de nombrar algo, puesto que el significante por sí solo no representa nada. Es en relación con otro significante lo que le da un sentido.

Jacques Lacan establece variaciones en el surgimiento de la angustia en el varón y en la mujer, debido a su particular forma de goce. El varón, pasa por el complejo de castración en el cual se produce una negativización del falo, para que posteriormente logre, desde su función fálica, articularse con el objeto causa de deseo. En la mujer, dicho atravesamiento no es necesario, ya que “es al deseo del Otro como tal que está en cierto modo enfrentada, confrontada” (Lacan, 1963, clase 15) Es decir, en dicho

enfrentamiento consigue obtener el objeto fálico, además de estar situada bajo el deseo del Otro, lo que sugiere que su interés por el goce es menor al del hombre.

La constitución del deseo en el sujeto, se origina en la etapa oral a través de la lactancia en la relación con la madre, es allí que se produce la articulación con el objeto *a*, el mismo que se encuentra separado del organismo del niño, “el punto de angustia está a nivel del Otro, a nivel del cuerpo de la madre” (Lacan, 1963, clase 18). Cuando el niño renuncia a la lactancia experimenta el primer momento angustiante, ya que, como señalamos antes, el pecho es sentido por el niño como propio. Sin embargo, la angustia surge cuando se produce el grito, “el trauma del nacimiento” (Lacan, 1962, clase 25). Momento previo a la relación con el Otro.

2.2.2: Respuestas.

Sigmund Freud propone a través de algunos de sus casos clínicos (Caso Dora y caso de la joven homosexual), que existen algunos “actos” que los pacientes realizan cuando se encuentran fuera de sesión o durante esta, a los que nombra como “Agieren”, dicho término hace referencia a “dos significaciones: la de moverse, de actuar, de producir una acción; y la de reactualizar en la transferencia una acción anterior” (Chemama y Vandermersch, 2010, p.2). Posteriormente, Jacques Lacan propondrá en base a este planteamiento tres respuestas ante la angustia: acto, actingout y pasaje al acto.

2.2.2.1 Acto.

Lacan formula que el acto es significativo en todo momento, además señala que “inaugura siempre un corte estructurante que permite a un sujeto reencontrarse, en el apres-coup, radicalmente transformado, distinto del que había sido antes de este acto” (Chemama y Vandermersch, 2010, p.3). Es decir, el sujeto consigue resignificar por la vía simbólica esta manera tolerante de responder ante una situación angustiante, sin desconocer la vinculación del acto con lo real, ya que el sujeto lo realiza a través del cuerpo con manifestaciones motrices.

Para explicar cómo se produce el acto, Lacan menciona que la inhibición posibilita que se implante otro deseo, cuya finalidad no es la satisfacción natural. Por ello, coloca a la función del acto junto a la inhibición, frente a lo cual considera que “un acto es una acción, digamos, en tanto que en ella se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirla”(Lacan, 1963, clase 24). Lo que sugiere que, es por medio del acto que la pulsión puede exteriorizarse de un modo culturalmente aceptado, en lugar de inhibirse.

Dentro de la práctica analítica, el uso del acto inaugura la posibilidad de que el sujeto logre modificar su posición subjetiva. Es el analista, quien utiliza este recurso para instaurar un corte en el modo de goce. Además, el acto trae consigo una consecuencia, “la necesidad de un disfraz para velar lo que atestigua la presencia del analista” (Geller, 1993, p.103). Éste evidencia el ocultamiento del sujeto. El analista, a través del acto, colocado como Ideal, permite que este surja desde el cuestionamiento del velo que cubre la falta en el individuo, encontrando así un espacio para alojar al deseo.

En referencia al acto propiamente dicho, el psicoanálisis sostiene que existe un sólo hecho único y verdadero que se constituye como tal: la muerte. Lo plantea así, ya que no existe ningún momento posterior en el que el mismo sujeto lo pueda resignificar. Son quienes están a su alrededor los que pueden emitir lecturas o interpretaciones, las mismas que no le sirven al sujeto porque ya está muerto, no es algo que le corresponde. De esta manera, con este acto que da cuenta de ese real innombrable, es el sujeto el que pone fin a la angustia.

2.2.2.2 Acting out.

Durante algunos años, la psiquiatría clásica sostuvo una definición del acting out, en la cual respetaba las dos significaciones que comprendía el “Agieren” freudiano, en el cual se establecía que se trataba de “un acto inconsciente, cumplido por un sujeto fuera de sí que se producía en lugar de un ‘acordarse de’ (...) siempre impulsivo” (Chemama y Vandermersch, 2010, p.2). Este acto alcanzaría dimensiones extremas,

que podían llegar hasta prácticas suicidas y asesinatos, sin necesidad que exista conciencia desde el sujeto que los ejecutaba.

En el año de 1963, Jacques Lacan también estudia y toma algunas escenas de los casos trabajados por Freud para proponer otra manera de concebir al actingout, y menciona que “es algo, en la conducta del sujeto, que se muestra (...) la orientación hacia el otro de todo actingout deben ser destacados”(Lacan, 1963, clase 9). Esta acción antes de ser realizada, ya tiene un destinatario, y se revela por sí sola ante él, quien la entiende a la perfección sin necesidad de que haya intervención a través de la palabra.

Este mostrarse de manera autónoma acarrea la esencia, es decir, lo que se pone en evidencia es el resto. Por ello, al contrario del síntoma, el actingout busca ser interpretado. Lacan, sostiene que “el actingout es el amago de la transferencia (...) la transferencia sin análisis, es el actingout” (Lacan, 1963, clase 9). Es decir, que en el encuentro con el otro, existe un espacio para la angustia, y cuando ésta se presenta puede aparecer el actingout, como respuesta, ya que no hay la certeza de lo que significa el sujeto para el otro.

Se destacan otros aportes sobre su manifestación, entre ellos está el de Phyllis Greenacre (como se citó en Lacan, 1963) que considera tres maneras de como el analista puede actuar ante el actingout. La primera es la interpretación y señala que “no producirá mucho efecto (...) casi siempre advertirán que el sujeto sabe muy bien que lo hace para ofrecerse a la interpretación” (Lacan, 1963, clase 9). Esta posibilidad, no se encuentra sujeta a otorgar un sentido ante la acción, no es necesario, ya que el actingout por sí mismo se constituye como un llamado al Otro.

La segunda forma, es prohibirlo. Al respecto menciona que “decirle al sujeto nada de actingout, esto también es muy difícil” (Lacan, 1963, clase 9). El tratar de impedir que la pulsión logre encontrar un camino de exteriorización, puede provocar que ésta se dispare y genere efectos con alto grado de nocividad. Además, el tratar de imposibilitar que el sujeto pueda actuar de la manera que escoge a nivel consciente e inconsciente, es colocarlo en el lugar de objeto, es negar su saber.

La tercera opción que plantea es reforzar el Yo, aduciendo que “es llevar al sujeto a la identificación; no con esa imagen como reflejo del Yo ideal en el Otro, sino con el Yo del analista” (Lacan, 1963, clase 9). Al parecer, se trata de desplazar el espacio que tiene el inconsciente dentro de la sesión analítica, introduciendo el deseo propio del analista como una manera de impedir que el actingout vuelva a presentarse, sin embargo, la presencia del acto, también señala que el trabajo analítico puede estar fuera del tiempo psíquico del sujeto, que su direccionamiento deba modificarse.

En la aparición del actingout se manifiesta que hay algo que se produce, no se sabe cual es su causa ni de donde viene, simplemente surge. Es una acción que el individuo desconoce, por lo tanto su ejecución carece de intencionalidad a nivel consciente. Pero indudablemente, es en el plano del saber inconsciente donde se almacena la relación entre el sujeto y dicha respuesta, la cual existe como resultado de la constitución subjetiva y la vivencia de experiencias significativas.

Jacques-Alain Miller, sostiene que “el actingout es el surgimiento del objeto *a* en la escena, con sus efectos perturbadores y de desorden, insituables” (Miller, 2007, p.123). A lo que se hace referencia, es al hecho de que el objeto *a* tiene un lugar propio y oculto que es donde se ubica la hiancia estructural, cuando este emerge es colocado por el individuo en la escena, lo que evidencia que dicha acción es resultado del llamado que hace el sujeto al Otro. Es aquí donde se muestra la inseparable relación entre la angustia, el objeto *a*, la demanda, el otro y el Gran Otro.

2.2.2.3 Pasaje al acto.

El término de “pasaje al acto”, no solo es utilizado por el enfoque psicoanalítico, originalmente proviene de la psiquiatría, disciplina que únicamente lo asocia con la delincuencia y la psicosis. Asimismo, servía para “describir conductas impulsivas y caracteropáticas (...) hasta recubrir todo tipo de conductas violentas” (Muñoz, 2009, p.128). La orientación que se le otorgaba, partía de dicha asociación. Jacques Lacan retoma este término y le da una orientación distinta, vinculándolo estrechamente con la pulsión, ya que manifiesta que “se trata de sujetos que no dicen sino que actúan” (Muñoz, 2009, p.129), es decir, la pulsión no se ha filtrada en lo simbólico.

Lacan, considera al pasaje al acto como otra forma de respuesta que el sujeto genera cuando aparece la angustia. En base a ello desarrolla este concepto y lo distingue del actingout. Señala como uno de los puntos de partida, que el pasaje al acto puede entenderse como un “dejarse caer”, y aclara que ese “dejarse caer” se encuentra “del lado del sujeto” (Lacan, 1963, clase 9). Es decir, es el sujeto quien asume una posición solitaria cuando realiza un pasaje al acto, sin considerar nada más que él mismo. No muestra ningún tipo de lazo con el Otro.

Es en la incertidumbre de lo que el sujeto significa para el Otro, como objeto, que se presenta una angustia insoportable y asfixiante. Su reacción por lo tanto es violenta e impulsiva y como diría Lacan, se deja caer. Justamente, a ello hace referencia la relación entre el pasaje al acto y el embarazo (no se refiere al período de gestación), la cual tiene que ver con el colocar algo abajo, con dar a luz a esa angustia incontrolable que invade al individuo, y de la cual, no hay forma de detenerla, sino a través de esta expulsión hacia el exterior.

Para desplegar la manera en la que se produce el pasaje al acto, Lacan menciona que “el pasaje al acto está, (...) en el fantasma” (Lacan, 1963, clase 9). Sugiere que por efecto de la barra, en el sujeto se produce un inmenso borramiento justo cuando la emoción que caotiza y modifica está en su mayor nivel (embarazo). En su lugar en la escena, asume únicamente la posición de sujeto historizado previamente y cae fuera de la escena, ya que ha perdido su defensa, produciendo una ruptura, un atravesamiento total en la estructura del fantasma.

El psicoanálisis considera que toda demanda, se instaura como una demanda de amor, y eso es precisamente el pasaje al acto, la búsqueda de un reconocimiento. Sin embargo, en el pasaje al acto, no se establece un direccionamiento hacia el Otro y tampoco está a la espera de ser interpretado. Se encuentra en el orden de lo imposible, de lo inimaginable y “constituye la única posibilidad, puntual, para un sujeto, de inscribirse simbólicamente en lo real deshumanizante” (Chemama y Vandermersch, 2010, p.5). Siendo de ésta manera reconocido ulteriormente, por ello este actuar está desvinculado a cualquier tipo de interpretación, ya que no existe un significante que sea suficiente para que lo ampare.

Partiendo de esta demanda del sujeto de ser reconocido, se instituye un emprendimiento, una aventura en la que se embarca para lograr su objetivo. Esta demanda ésta cubierta por una causa, que solo el sujeto conoce a nivel inconsciente y que tiene que ver con lo más arraigado de su ser, la misma que busca su liberación por un medio totalmente desconocido respecto a esta causa. Es decir, el pasaje al acto se convierte en el vehículo que le permite al sujeto ser visto por el Otro, posterior a su acción.

De la misma manera que la angustia, el pasaje al acto tampoco engaña, en su lugar genera una deflación en el deseo, lo que provoca consecuentemente que el individuo no quiera saber con absoluta certeza nada más. El sujeto se encuentra fuera de la escena, la cual, construye en el mundo con el propósito de colocar sobre ella su fantasma. Habiendo perdido su lugar, realiza una “identificación absoluta con el objeto *a* fuera de la escena” (Miller, 2010, p.123). Haciéndose evidente su total rechazo hacia la propia escena y al llamado que pueda hacerse desde el Otro.

2.3: Familia

2.3.1: Definición.

Dentro de algunas perspectivas de la sociología y por otro lado la religión, la familia es vista como una institución natural y social que tiene como finalidad la reproducción para garantizar la continuidad de la especie humana, es la base de la sociedad. Jacques-Alain Miller en su texto *Cosas de la familia en el inconsciente*, refiere que

“Según Lévi-Staruss, la familia es un grupo social que posee, por lo menos, tres características: tiene su origen en el matrimonio; está formada por el marido, la esposa, los hijos nacidos y algunos miembros más; y sus miembros están unidos por lazos de derechos y por prohibiciones sexuales” (2007, p.17).

Es decir, esta institución cumple con requisitos sociales.

En el discurso del psicoanálisis la familia es considerada de otra manera. Es lo que la función paterna estructura. En el mismo texto, Miller señala que

“la familia tiene su origen en el mal entendido, (...) la familia está formada por el Nombre del Padre, por el deseo de la madre y por los objetos a. (...) la familia está esencialmente unida por un secreto, está unida por un no dicho. (...) Es un deseo no dicho, es siempre un secreto sobre el goce: de qué gozan el padre y la madre.” (2007, p.17).

Al ser sujetos singulares quienes conforman la familia, definen qué hacer en base a su propio deseo, a la falta y al goce. Coexisten dos maneras de gozar que no se articulan, “la norma macho (...) hace que él goce del órgano y que nada quiera con el decir sobre la verdad en el que ella insiste. Del otro lado, el decir verdadero, enigmático y loco de una mujer” (Torres, 2006, p.2). Así se marca el mal entendido.

Sigmund Freud, fundamenta su concepción de familia (y la mayoría de sus planteamientos teóricos) en base a la mitología, por lo que le otorga un “carácter ficcional”, dice que “es la novela que arma el sujeto para figurarse la interdicción del goce incestuoso y los efectos de su retorno” (Abossio, Gasbarro, Goldber y Vilchansky, 1988, p.123). Es una manera, una invención que encuentra la persona para consolidar el lazo con otros que son significantes para él. A través de la fantasía, todas estas transmisiones simbólicas ordenan al sujeto, le permiten establecerse desde un lugar en el cual puede obtener reconocimiento, una nominación.

Es por ello que, sostiene que la familia es una formación de masa natural, dentro de la cual se producen identificaciones laterales entre los hermanos, con el fin de que el padre (ubicado en el Ideal del YO) los ame por igual. La misma que, “se conforma con enaltecer al padre, no poniendo ya en duda la descendencia de la madre, considerada inmodificable” (Freud, 1909, p.54). Según este planteamiento ubica a la madre del lado de la certeza y al padre en lo incierto. Precisamente, sugiere que los hijos realizan comparaciones entre sus padres y otros, para poder determinar de manera inconsciente, cuales son las cualidades con las que desean identificarse, y dejar de percibirlos como omnipotentes.

Considera al padre como el corazón del Complejo de Edipo, es decir, por medio del cual gira el atravesamiento del sujeto por esta etapa. Esto resulta esencial, ya que es el padre quien introduce la ley y prohíbe el incesto. Además, sugiere que los hijos desean

parecerse al padre del mismo sexo, porque son ellos quienes están situados como sus referentes más próximos y su fuente de toda creencia. De ésta manera, el Edipo inicia cuando el niño empieza a mostrar mayor simpatía hacia la madre y se distancia del padre. En la niña estos rasgos no se manifiestan con tanta claridad.

Jacques-Alain Miller, sostiene que “La constelación familiar del sujeto está formada en la tradición familiar por el relato de cierto número de rasgos que especifican la unión de los padres” (Miller, 1953, p.43) La estructura familiar es el primer espacio en el cual se producen las transmisiones simbólicas iniciales, que dan lugar a las configuraciones imaginarias de los niños. También menciona que la estructura simbólica del lenguaje desnaturaliza la familia, debido a que se instauran huellas mnémicas en el niño a través de los significantes, y empieza la configuración de su psiquismo como efecto de la instalación de la familia en su inconsciente, ya que es aquí donde el sujeto empieza a experimentar y consolidar su desarrollo.

Jacques Lacan, afirma que “la familia predomina en la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua a la que justificadamente se la designa como materna” (Lacan, 1938, p.16). Es donde el individuo adopta la lengua, la misma que va más allá de la comunicación, porque ésta lo antecede, y su uso pasa a dar cuenta del vínculo familiar que se conforma. La importancia que implica la adquisición de la lengua hace referencia al recorrido que realiza el individuo por el estadio del espejo, donde pasa de la necesidad a la demanda, porque a través de ésta transforma el grito en llamado. De ésta manera se borran los instintos y en su lugar aparecen las demandas articuladas por el deseo, el mismo que se establece como una entrega que hace la madre al niño.

Asegura además, que “la familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura” (Lacan, 1938, p.16). Es decir, como el círculo familiar acoge al niño, posteriormente posibilitará que se genere su transición hacia el mundo, a través de las costumbres, mitos y rituales que se repiten en las generaciones, y que no dependen de factores heredados o genéticos, más bien se relacionan con las identificaciones que se han producido con los miembros del grupo familiar y se han instaurado en el psiquismo. Es así que se da la continuidad o no de la cultura.

Manifiesta que la familia, no da cuenta de una jerarquía ni de una organización cuyo objetivo se ajusta a la satisfacción de las necesidades que puedan aparecer en las personas involucradas, ya sean estas de origen físico, social, económico o cultural. Estos elementos adquieren un carácter secundario. La familia promueve un orden simbólico en otra escala, distinto al propuesto por la sociedad. Este es “el de la constitución subjetiva, implicando la relación a un deseo que no sea anónimo” (Alda, 2003). Coloca al psiquismo y al deseo como los principales componentes, que sirven de base para la implantación de las funciones.

2.3.2 Funciones.

Jacques Lacan, concibe a la familia desde una perspectiva particular, no la piensa como lo que está ubicado en la cúspide de la sociedad, más bien la coloca del lado del residuo, es decir, propone que a través de ésta función residual, es como continúa unida la pareja conyugal. Está sostenida por la asunción de funciones que ejecuta cada miembro. Es por ello, que “esta familia-residuo funciona como un objeto ‘a’ elevado a la categoría del ideal”. (Alda, 2003). Lo que sugiere, que la familia es colocada como lo que causa el deseo en el sujeto, alrededor de la cual se instauran los intereses y prioridades por concretarse en lo que se quiere alcanzar. Se convierte en su finalidad.

Este conjunto se establece no por las personas que lo componen, más bien menciona que son las funciones que ejercen las que importan y las que permiten que este conjunto se mantenga, de manera que configura ciertos lugares que deben ser tomados, estos son: el que prohíbe, el prohibido y el que se identifica con la prohibición, entre todos existe una articulación y pueden ser ocupados por cualquier miembro que forma parte del complejo familiar. Estas funciones serán esenciales sobre todo para que se pueda llevar a cabo el desarrollo y resolución del complejo de Edipo. Además, Lacan señala como principio, que las funciones son significantes que se encarnan en las personas que las realizan.

Sostiene que dichas funciones asumidas por los padres, se tornan como los nombres que van a producir una marca en la asunción particular del deseo en cada sujeto. Es la

madre, a través de sus cuidados, que marca “en el saber de la lengua materna las pérdidas del goce” (Pitella, 2007, p.37). Las cuales no se revelan en lo simbólico, sino que tienen un efecto en lo real. Además, “el Nombre del Padre designa el lugar vacío del objeto” (Pitella, 2007, p.37). Es el lugar simbólico en el cual el niño se coloca, y busca desde su singularidad asumir un lugar respecto a la posición de objeto causa de deseo en el Otro.

Se establece como la primera función, el Nombre-del-Padre (el que prohíbe). Está ubicado en un lugar simbólico, desde el cual encarna el deseo a través de su nombre. No responde a una función únicamente, también posibilita que todo el complejo familiar pueda ordenarse en base a la ley. Para ello, “tiene que hacer algo más que prohibir, tiene que señalar, mostrar el camino” (Alda, 2003). Lo que sugiere, que los significantes que emplea acompañan a los actos que realiza. Es desde este actuar que logra transmitir la ley, siempre y cuando esté acompañado por la palabra.

Freud, argumenta que la función del padre está del lado de la prohibición, es desde allí que se instaura el goce por la pérdida del objeto al impedir que la madre sea poseída. Es el padre Ideal que permite la resolución de la trama edípica. Lacan sobrepasa esta concepción, sosteniendo que es el lenguaje lo que estructura, por lo que “coloca al padre en una función lógica, la de la excepción a lo universal” (Abadi, 2006, p.5). Lugar desde el cual encabeza la cadena signifiante, y asume la función fálica que consolida la sumisión castradora de todo el complejo familiar. Ya que “el signifiante tiene por función re-absorber el goce” (Errecondo, 2009, p.104). Sin embargo, queda un resto en el sujeto.

Al final de su enseñanza, Lacan profundiza sobre la función paterna y señala que no se trata de un lugar excepcional, su posición no se consolida como tal, es así que “el Nombre del Padre (...) es un síntoma, el mejor y el peor de los síntomas, y saber arreglárselas con el síntoma es valerse del Nombre del Padre como instrumento” (Simonetti, 2006, p.77). Justamente, la invención que crea cada sujeto para saber vivir, producto de la intervención del Nombre del padre, es el síntoma. Cuya función se centra en sostener la subjetividad del sujeto, además de la articulación con el

fantasma, que será lo que intervenga en los actos que realiza, de acuerdo a la constitución de la imago en la infancia.

Jacques Lacan, manifiesta como otra función, el Deseo de la Madre (el prohibido), quien está ubicada del lado del cuidado y la protección, ella es la encargada de garantizar la supervivencia de los hijos durante el periodo de nacimiento y el transcurso de los primeros años de vida. Esta función no se ejecuta solamente desde la necesidad orgánica, no es instintiva, también implica “la marca de un interés particularizado” (Alda, 2003). Es decir, por medio de las atenciones y cuidados que la madre tiene con el niño, impregna en él su deseo, canalizando a su vez que este niño pueda encontrar un lugar propio, lo asuma y se posicione como parte del grupo familiar.

Para que la madre pueda cumplir con su función, es imprescindible que se la aleje de toda perfección idealizada, la madre debe ser vista como incompleta y defectuosa, porque únicamente de esta manera, es posible comprender que “ese interés particularizado, lo vehiculiza por la vía de sus propias faltas” (Alda, 2003). La vía del deseo se abre cuando se encuentra un espacio que permanece vacío. Esta falta es estructural, por lo tanto no existe ningún objeto que pueda colmar dicha hiancia, ni siquiera el niño. Es por ello que la “falta-en-ser” del sujeto está articulada al deseo de la madre.

Finalmente, hace referencia a la función de los hijos como objeto (el que se identifica con la prohibición). El nacimiento de los niños, se produce a partir del deseo de los padres, son estos quienes eligen, consciente o inconscientemente, el momento de tener un hijo. Generalmente, durante el periodo de gestación empiezan a manifestar los anhelos y deseos que sienten por el niño, el deseo a través del lenguaje antecede al ser. Lo que pone en evidencia la sumisión que particulariza la relación del niño con el Otro materno desde el instante en el que es concebido. Así, el niño nace dentro de un complejo familiar establecido por los padres, en el cual va a ocupar una función determinada.

Al principio, el hijo es visto por la madre como su falo, su objeto de cuidado, por lo que “el estatuto del niño es definido con relación a su posición de objeto en el

fantasma de la madre” (Ramírez, 2012, p.48). Se contempla que la dependencia del niño hacia a la madre, permite que la subjetividad de la madre atrape al niño, colocándolo en el lugar de su objeto causa de deseo. Éste suceso es esencial en los primeros momentos de vida, ya que es la única forma que el niño tiene de sobrevivir, además de la transmisión de afecto y la conformación del vínculo que confirma al niño en el deseo del Otro. Sin embargo, su objetivación va más allá de los padres. El bebé es visto “como un objeto más de la cultura productor de satisfacción pulsional inmediata y rápida” (Neves, 2006, p.2). Que lo ubica como un objeto que se puede adquirir.

El niño está ubicado como “ideal paterno, en el que los padres se ven reflejados y le desean lo mejor” (Ramírez, 2012, p.49). Las proyecciones inconscientes que colocan los padres sobre éste niño son evocadas de su propia infancia. Ven en el hijo una parte de ellos. Es el niño quien acepta al padre como aquel que priva o no a la madre de él, que es su objeto de deseo. Sin embargo, cuando ésta condición de Ideal no está presente en la madre, toma al niño como “objeto de goce” lo incluye en su fantasma de forma permanente, sin permitir que el Nombre del Padre separe esta relación dual, provocando que el niño tapone su falta estructural, lo que tendría como desenlace la psicosis.

2.3.3 Familia Contemporánea.

En la época contemporánea, se observa que en la familia actual existen nuevas formas de alianza, ya no es importante pasar por el rito del matrimonio (estructura simbólica) para que la unión de pareja se consolide. Más bien es vivida como natural. Precisamente, se evidencia la aparición de uniones que se conciben como semblantes actuales, que dan cuenta de las elecciones sexuales de cada sujeto. Es así, que “se trata de saber que son semblantes que responden a la falta en el origen y a la ausencia de la relación sexual en lo real” (Fleischer, 2006, p.8). Evidencian la respuesta que ha producido el sujeto frente al malestar de la no relación sexual.

A partir de estas uniones, se generan incidencias que impactan a la familia. Enric Berenguer (2006), manifiesta que “de las familias actuales, vemos en primer lugar un proceso de desanudamiento que afecta a aspectos distintos del complejo familiar”

(p.5). Los sujetos que forman parte de la familia, no encarnan las funciones, ya que no existe claridad respecto a estas, por lo que los lugares a ocupar, los mismos que permiten que exista un orden, están vacíos. Las consecuencias se evidencian en referencias simbólicas frágiles que quedan para los hijos. Esto es cada vez más frecuente, ya que hacer pareja, es una de las maneras que el sujeto encuentra como un intento de solución para mantener el vínculo con el otro, partiendo de su forma de goce.

Es por ello, que se observan configuraciones familiares constituidas de modos particulares, a las cuales suelen llamarse: heteroparentales, homoparentales, monoparentales, poliamorosas, reconstruidas, etc. Como consecuencia de estas formaciones, la certeza que tenía la madre de ser la madre, se ve cuestionada debido a las múltiples madres que pueden existir (madre biológica, madre de crianza, donante de óvulo, etc), y la incertidumbre del padre de ser el padre, se convierte en verdad a través de la comprobación de la paternidad por la prueba de ADN.

Berenguer (2006) expone tres fenómenos propios de la época, los cuales enmarcan algunas consecuencias respecto a las funciones que la pareja ejerce sobre los hijos y el grupo familiar. Al respecto menciona que, en las “Familias reconstruidas, el desanudamiento afecta al par padre/compañero sexual”, en las “familias homosexuales, lo que desanuda es la diferencia de los sexos y la pareja sexual del orden de filiación” y en la “inseminación artificial lo desanudado es el ancestro genético respecto al padre” (p.4-5). Esto sugiere, que las funciones están trastocadas, incluso los significantes con los que se podía nombrar a cada miembro de la familia (papá, mamá, hijo, abuelo, etc.) podrían duplicarse o eliminarse, ya que se plantean otros términos que simbolizan el parentesco.

Se evidencia la existencia de un impacto social que incide directamente en la subjetividad, ya que el sujeto se encuentra con otro tipo de marco familiar poco estructurado, el mismo que no encaja dentro del Ideal que ha establecido la sociedad y que no logra sostener al individuo, ya que la ley se presenta blanda o escasa. Esto puede visibilizarse desde la clínica en la aparición de nuevos síntomas, con un empuje hacia el pasaje al acto y el actingout como maneras de encontrar un lugar, una

inscripción en el encuentro con el Otro. Una vez que el sujeto actúa, también produce una marca en todo el complejo, ya que moviliza el acuerdo parental en el cual fue constituido.

Estas nuevas configuraciones familiares y la búsqueda de satisfacción inmediata del goce a través del consumo, han contribuido para que se produzca un declive de la autoridad, en el que el significante del Nombre del Padre se convierte en uno más dentro de la cadena. El Ideal es casi inexistente y por ello el sujeto se mantiene en base a las identificaciones imaginarias que realiza, las cuales están influenciadas por las características propias de la época y en la mayoría de ocasiones son débiles. Lo que ubica, especialmente a los hijos “como producto de consumo, como destinatario del consumo, el niño como intermediario mercantil” (Pfeiffer, 2007, p.119). El vínculo con el Otro se constituye bajo la influencia de la adquisición de objetos, anulando así el establecimiento del deseo. En este sentido, se percibe una saturación de la falta.

Por lo tanto, la familia tiene una estructura con funciones claras; además es estructural y estructurante para el sujeto, en cuanto es el lugar donde se constituye la subjetividad, aflora el deseo, se produce el atravesamiento del complejo de Edipo y se originan identificaciones. Sin embargo, también su configuración está atravesada por la cultura y los cambios contemporáneos que se han dado, por lo que las consecuencias especialmente en los hijos son evidentes, ya que la sintomatología que se manifiesta responde (en algunos casos) al malentendido que hay entre la pareja parental y la falta de asunción de las funciones dentro del grupo familiar.

Capítulo III

Conclusiones

- Al parecer, los efectos que se producen en la familia debido a la respuesta que genera cualquiera de sus integrantes ante alguna circunstancia que sea angustiante, se visibilizan por el desbalance que ocasionan en la subjetividad de todo el grupo familiar, ya que el sujeto se ve afectado y el desarrollo de la función que realiza también sufre un impacto, esto a su vez repercute en las demás funciones por la articulación que hay entre ellas. Al mismo tiempo, se observa que es el mismo complejo familiar que por sus actuales formas de organización, conduce a que el sujeto experimente angustia y no logre responder adecuadamente, ya que no cuenta con referencias simbólicas sólidas que le permitan hacer frente a su falta.
- Considero, que las huellas psíquicas que se instauran en cada ser humano durante la infancia, principalmente dentro de la familia, son absolutamente determinantes en la manera de situarse y desempeñarse en su contexto. Desde la relación que establece de manera involuntaria con el Otro, el individuo inicia el proceso para constituirse subjetivamente. Las características que adopta producto de su deseo y la identificación con sus padres, se evidencian por medio de los actos posteriores cuando está confrontándose con la realidad.
- A través de esta investigación se ha logrado percibir, que los procesos psíquicos que fundan al individuo como sujeto de deseo, se encuentran relacionados estrechamente, es decir, existe un encadenamiento entre cada proceso y la relación con el Gran Otro y el otro, lo que sugiere, que el sujeto, habiéndose constituido en los registros imaginario, simbólico y real siempre está vinculado a alguien más. La posición que ocupa como objeto para el Otro es desconocida, y por ello experimenta angustia. Efectivamente, es en este momento cuando el cuerpo es invadido por este afecto. Por lo tanto para poder exteriorizarlo actúa, ya sea por medio del acto, actingout o pasaje al acto.
- A partir del deseo de otros (pareja parental), es como el ser humano vive, de su recibimiento y su posición. Se generan en el sujeto desenlaces que él no ha

propiciado, de los que es efecto. Por lo que, la familia a través de las funciones, posibilita la estructuración en el individuo utilizando como herramienta el lenguaje. En la actualidad se muestra mayor dificultad para que el sujeto pueda construirse, ya que la familia no se establece dentro de un orden, está atravesada por el debilitamiento de la estructura simbólica y el aumento por la satisfacción pulsional. Estos aspectos, influyen en la formación psíquica, apareciendo estructuras debilitadas simbólicamente, donde la invención del sujeto no es suficiente para sostenerlo y su acercamiento a la angustia es más próximo.

Referencias Bibliográficas

- Abadi, B. (2006). Una familia Hoy – Un Actingout, *Virtualia*, (15), 5. Recuperado de <http://www.eol.org.ar/virtualia/>
- Abossio M, Gasbarro C, Goldber S y Vilchansky A. (1988) Familia y malestar: una introducción. Actualidad de la Práctica psicoanalítica. Psicoanálisis con niños y púberes. Argentina. Ediciones Labrado.
- Alda, C. (2004) Sobre las funciones del padre y la madre. Ficciones familiares. Recuperado de www.scb-icf.net/Inicio/Índexcronològic/NODVSI
- Berenguer, E. (2006) El lugar de la familia en la actualidad: Desanudamientos y reanudamientos, *Virtualia*, (15), 4-5. Recuperado de <http://www.eol.org.ar/virtualia/>
- Brousse, M. (1999) Los 4 discursos y el Otro de la Modernidad. Santiago de Cali, Colombia. Editor Letra.
- Chemama, R. Vandermersch, B. (2010) Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- Dessal, G. (Ed). (2001) Seminario de Investigación. El cuerpo en psicoanálisis. Primera edición. Madrid, España. SAOR
- Errecondo, M. (Ed). (2009) Psicoanálisis con niños y adolescentes 2. Políticas prácticas y saberes sobre el niño. Buenos Aires, Argentina. Grama Ediciones.
- Fleischer. D. (2006) Transformaciones en el matrimonio, *Virtualia*, (15), 8. Recuperado de <http://www.eol.org.ar/virtualia/>
- Freud, S. (1906-08) Obras completas. Volumen IX. Buenos Aires. Amorrortu editores. Versión PDF.
- Freud, S. (1914-16) Obras completas. Volumen. XIV. Buenos Aires. Amorrortu editores. Versión PDF.
- Freud, S. (1923-25) Obras completas. Volumen XIX. Buenos Aires. Amorrortu editores. Versión PDF.
- Gueller, S. (1993) Una consecuencia del horror al acto. Lo que no se sabe de la clínica psicoanalítica, Buenos Aires, Argentina. A.B.R.N Producciones gráficas.

- Guerrero, N. (2012) Los caminos del amor y la pulsión. El deseo del analista. Guayaquil, Ecuador Editado en la Dirección de Publicaciones de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Lacan, J. (1978) La Familia. Barcelona, España, Argonauta.
- Lacan, J. (1978) Escritos I. México. Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1957-58) Seminario 5, Versión completa de la Escuela Freudiana en Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. Versión PDF.
- Lacan, J. (1962-63) Seminario 10, Versión completa de la Escuela Freudiana en Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. Versión PDF.
- Muñoz, P. (2009) La invención lacaniana del pasaje al acto. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial SRL.
- Miller, J. (2007) La angustia lacaniana. Buenos Aires, Argentina. Páidos editores.
- Miller, J. (1958) Jaques Lacan. Intervenciones y textos. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial.
- Miller, J. (2007) Cosas de la familia en el inconsciente, Córdoba, Colombia, Mediodicho, (32), 17.
- Neves, M. (2006) “los bebés en la serie de los gadgets”, Virtualia, (15), 2. Recuperado de <http://www.eol.org.ar/virtualia/>
- Ons, S. (2013) Los amores de Freud y el Edipo como su síntoma. Recuperado de virtualia.eol.org.ar/026/template.asp?Debates/Los...de-Freud...Edipo...
- Pfeiffer, M. (2007) Maternidad, paternidad y filiación. Algunas consideraciones filosóficas. Mediodicho, (32), 119.
- Pittella, C. (2007) Lazos de familia, Córdoba, Colombia, Mediodicho, (32) ,77
- Ramírez, M. (2012) Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje. Buenos Aires, Argentina. Grama Ediciones.
- Simonetti, A. (2007) Hombres, esposos, padres. Mediodicho,(32)114.
- Tizio, H. (2008) El cuerpo y los objetos. México. Recuperado de www.nel-mexico.org/articulos/seccion/...y.../El-cuerpo-y-los-objetos.

- Torres, M. (2006) La familia y el mal entendido particular: Madre sola y nuevas virilidades, Virtualia, (15), 2 Recuperado de <http://www.eol.org.ar/virtualia/>
- Viviani Alejandro (1985) Lacan y el Edipo freudiano. Recuperado de depsicopsi.com/Lacan-y-el-edipo-freudiano.